

## **Boletín Mensual WRM**

[Suscríbese al Boletín mensual del WRM](#)

*El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.*

---

### **NUESTRA OPINIÓN**

#### **Territorios y Soberanía Alimentaria: Donde las luchas de comunidades campesinas y del bosque convergen**

Este número del Boletín del WRM ha sido producido conjuntamente con GRAIN. GRAIN trabaja apoyando las luchas de los pequeños agricultores y de los movimientos sociales a favor de sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados por la comunidad, y en contra del sistema alimentario industrial controlado por las empresas. El WRM apoya las luchas de las comunidades que dependen de los bosques en defensa de sus territorios y bosques y contra las plantaciones industriales de árboles, las industrias extractivas y otras amenazas a la vida y el sustento de estas comunidades. Si bien cada una de estas organizaciones tiene su historia y enfoque particular, consideramos que estas luchas están íntimamente conectadas y, de hecho, a menudo nos cruzamos en reuniones, correos electrónicos, foros y declaraciones.

En los últimos años hemos ido más lejos que eso y establecimos relaciones de trabajo más activas, en un principio sobre todo en América Latina, pero más recientemente también en otras partes del mundo. Por ejemplo, ambas organizaciones trabajan actualmente en un proyecto conjunto que tiene como objetivo apoyar las luchas de las comunidades locales contra las plantaciones industriales a gran escala de palma aceitera en África Occidental y Central. De manera que la producción conjunta de este boletín es una consecuencia lógica de ese proceso.

Después de todo, numerosas comunidades que dependen del bosque son campesinas, y numerosos campesinos constituyen comunidades que dependen del bosque; y todas son productores de alimentos. Se ven afectadas por igual por la agenda corporativa, ya sea por la expansión de los monocultivos de eucalipto y de otros árboles, o por los inversores extranjeros que compran tierras para plantar cultivos para los mercados internacionales de alimentos y agrocombustibles.

También son vilipendiados de la misma forma y a menudo por las mismas personas: por destruir los bosques tropicales del mundo con sus prácticas de cultivo itinerante, por provocar la erosión del suelo debido al sobrepastoreo y por su supuesta falta de capacidad para producir alimentos suficientes para una población mundial en constante crecimiento. Se los suele encasillar en el estereotipo de atrasados y reticentes al progreso. Y, como mostramos en uno de los artículos en este boletín (sobre REDD+ y la agricultura), ahora son el blanco de proyectos y programas que alegan frenar la deforestación en nombre de la lucha contra el cambio climático.

Pero la verdad es que los campesinos y las comunidades que dependen de los bosques no son los responsables de esos problemas. Los verdaderos culpables son las economías

de plantación impulsadas por las corporaciones, en acelerada expansión, con sus monocultivos contaminantes y acaparadores de agua. Éstas ocupan una creciente cantidad de tierras fértiles y se instalan en bosques nativos y otros ecosistemas frágiles. En el proceso, producen grandes cantidades de emisiones de gases de efecto invernadero. Y encima - es importante recalcarlo -, no producen tantos alimentos. Lo que hacen es producir materias primas para un voraz mercado mundial de exportación que alimenta la industria del papel, la industria ganadera y, más recientemente, la industria de los agrocombustibles. A pesar de ello, se les ordena a las comunidades que dependen de los bosques que permanezcan fuera de los bosques y que encuentren su alimento y sustento en otro lado. Las comunidades campesinas son expulsadas de sus tierras para dar paso a plantaciones “más productivas”.

Como resultado, en todo el mundo los campesinos y las comunidades que dependen de los bosques son acorralados en menos y menos tierra. Actualmente los campesinos representan más del 90% del total de fincas agrarias del mundo, pero controlan sólo una cuarta parte de las tierras agrícolas. Sin embargo, aún así logran producir la mayor parte de los alimentos del mundo y sin la cantidad de emisiones de gases de efecto invernadero que producen los establecimientos agrícolas industriales a gran escala. Pero si se permite que la actual ola mundial de acaparamiento y concentración de tierras se agudice aún más, será muy difícil para los campesinos y campesinas seguir haciéndolo. Y entonces, ¿quién alimentará al mundo?

### **La soberanía alimentaria: una lucha común**

Para contrarrestar el sistema de alimentos impulsado por las empresas y para articular una visión que pone a los campesinos y las comunidades del bosque en el centro de la lucha contra la crisis alimentaria, la crisis ambiental y la crisis climática, La Vía Campesina - el movimiento campesino mundial - lanzó como solución, a mediados de 1990, la “soberanía alimentaria”. Durante las últimas dos décadas se ha convertido en eje central de la lucha por un mejor sistema alimentario de varios movimientos y organizaciones. Ubicar a la soberanía alimentaria en el centro de la agenda también significa reconocer el papel fundamental de las mujeres en el cultivo y la reproducción de semillas, así como en proveer de alimentos a sus familias y comunidades desde tiempos ancestrales. Al mismo tiempo que sostienen la vida, las mujeres también juegan un papel esencial al frente de las luchas por la defensa de los territorios y, por lo tanto, de la soberanía alimentaria.

Entre otras cosas, esta lucha incluye:

- Una reforma agraria integral para devolverle tierras a los pequeños agricultores y las comunidades locales, y la defensa de los territorios que son tan importantes para las comunidades campesinas y del bosque.
- La agroecología como el método de cultivo natural para alimentar al mundo.
- Basarse en el conocimiento indígena y las semillas locales.
- Una oposición frontal al sistema alimentario industrial, a los intereses comerciales de las empresas y a las tecnologías controladas por la agroindustria.
- Enfocarse en los mercados locales y en los circuitos cortos bajo el control de las comunidades locales.
- Entender que esta lucha reúne a diferentes productores de alimentos (agricultores, pescadores, pastores), diferentes circunscripciones (productores y consumidores de alimentos), en diferentes lugares (Norte y Sur).

Los campesinos y las comunidades que dependen del bosque tienen aquí la misma lucha, y un adversario común.

### La agenda climática

Este número del boletín del WRM se centra en la lucha contra la crisis climática, otra agenda que los campesinos y las comunidades que dependen del bosque tienen en común. Ellos sienten los desastrosos impactos del cambio climático en carne propia y en su vida cotidiana, pero también se dan cuenta que son la clave para evitar la crisis del clima.

Por más de 10 años, en cada conferencia sobre el clima, los gobiernos del mundo han perdido mucho tiempo impulsando falsas soluciones con el fin de evitar introducir cambios reales en los actuales modelos de producción y consumo. Entre estas falsas soluciones están las propuestas de convertir a los bosques en “sumideros de carbono”, que podrían compensar las emisiones provocadas en otro lugar bajo el mecanismo REDD e iniciativas afines como el enfoque “REDD a escala del paisaje”. Ahora los negociadores del clima también debaten una vaga propuesta de agricultura “climáticamente inteligente”, con la misma intención de compensar las emisiones de gases de efecto invernadero en lugar de reducirlas en la fuente. Los gobiernos nos hunden cada vez más en esta crisis porque no logran abordar las causas reales del cambio climático y las empresas controlan cada vez más la agenda de las conferencias y las tecnologías relacionadas con las falsas soluciones que son propuestas y respaldadas por la ONU.

El director de la FAO, Graziano da Silva, en un debate sobre la próxima cumbre del clima, manifestó hace poco: “Creemos que la agricultura, en su sentido amplio - incluidas la silvicultura, la pesca y la acuicultura - puede y debe desempeñar un papel central en la lucha contra el cambio climático (..)” (1) Sin embargo, ni las empresas de monocultivos forestales industriales ni las empresas del agronegocio pueden ser jamás parte de la solución ya que los modelos de los que dependen son el problema (2). Por el contrario, son las comunidades campesinas y las comunidades que dependen de los bosques las que ofrecen y practican de manera convincente la soberanía alimentaria como solución. Como ha calculado GRAIN, el sistema industrial de alimentos es en gran medida responsable de la crisis climática pues produce aproximadamente la mitad de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Mientras que, por el contrario, un sistema alimentario basado en el manejo adecuado del suelo, la agricultura natural, los mercados locales, los alimentos frescos y la distribución equitativa de la tierra, no solamente sustentaría a numerosas comunidades campesinas y comunidades que dependen del bosque en todo el mundo sino que también sería capaz de reducir las emisiones y que los suelos vuelvan a capturar carbono.

Pero hay un largo camino por recorrer antes de llegar allí. Como se muestra en uno de los artículos del boletín, la industria de los fertilizantes domina las discusiones y la toma de decisiones en torno a qué hacer con la agricultura y con el sistema alimentario mundial. Otro artículo reflexiona acerca de cómo los acuerdos comerciales hunden al mundo cada vez más en la crisis climática. Los proyectos REDD+ y los mercados de carbono dejan indemnes a los contaminadores e impiden a las comunidades locales acceder a los bosques de los que obtienen su sustento. Otro artículo pone de relieve

cómo los sistemas de certificación creados para dar “etiquetas verdes” a las industrias de monocultivos, como las de árboles para madera y celulosa, las de soja o palma aceitera, buscan alianzas con REDD. Una conversación entre GRAIN y WRM sobre los sistemas de certificación y las plantaciones de palma aceitera arroja cierta luz sobre lo que significan estos mecanismos para las comunidades locales. Y el tema de la expansión de las plantaciones de eucaliptos en Mozambique y Brasil, también tratado en este boletín, merece atención: estas plantaciones pueden ser llamadas “inteligentes” desde una perspectiva empresarial, pero de ninguna manera desde la perspectiva del clima, la soberanía alimentaria y el bienestar de las comunidades.

En los preparativos de las movilizaciones en torno a la próxima cumbre climática de la ONU en París, este mes de diciembre, los movimientos sociales de todo el mundo se disponen a impulsar soluciones reales y denunciar las falsas soluciones que están en la mesa de negociaciones de la ONU. Es importante entonces presentar de manera central las luchas y soluciones de los campesinos y campesinas así como de las comunidades que dependen de los bosques.

*GRAIN* (<https://www.grain.org/>) y *WRM* (<http://wrm.org.uy/>)

1. <http://www.fao.org/news/story/en/item/336488/icode/>
2. Ver más información acerca de cómo las plantaciones de monocultivos a gran escala son el principal motor de la deforestación en: <http://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/deforestacion/causas-directas/monocultivos-de-arboles-a-gran-escala/>  
Y sobre el papel de la agricultura industrial como principal motor de la deforestación en: <http://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/deforestacion/causas-directas/ganaderia-y-agricultura-industriales/>

---

## LA LUCHA POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LA AGENDA CLIMÁTICA

---

### ¡Alerta REDD!

### **De cómo los proyectos REDD+ socavan la agricultura campesina y las verdaderas soluciones al cambio climático**

En los foros de alto nivel sobre cambio climático se discute cada vez más el papel de la agricultura. Esos foros promueven diferentes iniciativas que - según afirman - ayudarán a los agricultores a adaptarse al cambio climático y a mitigar las emisiones de gases con efecto invernadero derivadas de las prácticas agrícolas. Estas iniciativas están fuertemente influenciadas por empresas y gobiernos que buscan proteger a la agricultura industrial y los sistemas alimentarios empresariales de las soluciones reales para hacer frente al cambio climático, las cuales destinarían más tierras a los campesinos y apoyarían a una agricultura agroecológica orientada a los mercados locales. Como resultado, la agricultura campesina a pequeña escala es blanco de la promoción agresiva de una serie de falsas soluciones para enfrentar el cambio climático, mientras que la agricultura industrial impulsada por las corporaciones, en gran medida continúa con sus negocios como siempre. Uno de esos programas se llama REDD+.

Una [publicación reciente de GRAIN y el WRM](#) explica algunos de los patrones que hacen del mecanismo Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD) un peligro para la agricultura campesina. La publicación explica cómo REDD+ refuerza un sistema alimentario de carácter empresarial que es en gran medida responsable del cambio climático, que ha robado los territorios de numerosas comunidades y pueblos de los bosques y socava los sistemas alimentarios y agrícolas de campesinos y pueblos indígenas que pueden enfriar el planeta.

En la mayoría de los casos, la información que reciben las comunidades campesinas sobre los proyectos REDD+ es sesgada o está incompleta. Los impulsores de estos proyectos prometen beneficios y empleo para las comunidades que acepten la actividad REDD+ propuesta. Pero la mayoría de las actividades REDD+ limitan el uso de los bosques impidiendo la agricultura migratoria, la recolección y otros usos propios de la economía de subsistencia. La caza, la pesca, el pastoreo o el corte de algunos árboles para la construcción de viviendas o canoas son actividades que también suelen restringirse, y las restricciones las imponen los dueños de los proyectos REDD+, generalmente con el apoyo de guardias armados. Por otro lado, a la mayoría de las comunidades no se les informa que estos proyectos generan créditos de carbono, ni que los compradores de estos créditos son algunas de las empresas más grandes del mundo, cuyo negocio se desarrolla con base en la extracción de combustibles fósiles y la destrucción de las tierras de comunidades tradicionales. Así, se señala a la agricultura campesina como causa de deforestación mientras que se ignoran los principales motores de la deforestación. Asimismo, los agentes de la deforestación a gran escala, como el maderero industrial, la expansión de la palma aceitera, las plantaciones de soja o de árboles, los megaproyectos de infraestructura, la minería, las grandes represas hidroeléctricas - y sobre todo, la agricultura industrial que se expande en detrimento de los bosques - continúan sin restricción (Ver "[REDD: Una galería de conflictos, contradicciones y mentiras](#)").

### **Algunos patrones que hacen de REDD+ un peligro para la agricultura campesina**

#### REDD+ culpa de la deforestación y las emisiones a las prácticas agrícolas campesinas

Los campesinos y campesinas en todo del mundo están siendo arrinconados en cada vez menos tierra, aunque son ellos y ellas quienes siguen produciendo la mayor parte de los alimentos del mundo, y lo hacen sin liberar la cantidad de emisiones de gases con efecto invernadero que producen las explotaciones agrícolas industriales a gran escala. La gran mayoría de los proyectos REDD+, sin embargo, busca reducir las emisiones de gases con efecto invernadero disminuyendo aún más la cantidad de tierras a las que tienen acceso los campesinos y campesinas y comunidades indígenas, o cambiando el uso de esas tierras.

Los impulsores de los proyectos REDD+ parten del supuesto erróneo de que una de las principales causas de la deforestación es, en particular, la agricultura itinerante - una práctica comúnmente utilizada por los pueblos del bosque de todo el mundo. Esto, sencillamente, no es verdad. Lo que se suele agrupar bajo el término de "roza, tumba y quema" en realidad son cientos de diferentes prácticas de uso de la tierra, adaptadas a las circunstancias locales. Lejos de provocar la pérdida a gran escala de los bosques, estas prácticas han permitido a las comunidades que dependen del bosque mantener los bosques de los que dependen. En los casos en los que la agricultura itinerante provoca la

degradación del bosque, la razón suele ser el acortamiento de los ciclos de rotación porque hay menos tierras disponibles para los agricultores itinerantes. Esto casi siempre es resultado de la expansión de las plantaciones industriales o los mega proyectos de infraestructura o la tala industrial, que acaparan las tierras de las que las comunidades campesinas dependen para la producción de alimentos.

Otro argumento utilizado por los impulsores de REDD+ es que el “costo de oportunidad” es más bajo que restringir la expansión de las plantaciones y las explotaciones agroindustriales. El “costo de oportunidad” mide el valor económico que hubieran generado empresas o campesinos si se les hubiera permitido continuar las actividades de deforestación. Los consultores ven el dinero que generan las plantaciones para las empresas; pero no ven todo el valor que tienen las zonas de bosque para las comunidades campesinas en términos de la producción local de alimentos, vivienda, medicinas, diversidad biológica, cultura, etc. Para los impulsores de REDD+, por lo tanto, es más efectivo en términos de “costos” impedir que los campesinos usen los bosques que impedirselo a las empresas de plantaciones y a los grandes agricultores del agronegocio.

#### REDD+: Un buen negocio para las compañías de carbono, las ONG internacionales conservacionistas, los consultores y los países industrializados

Una de las grandes promesas de REDD+ es que las comunidades así como campesinos y campesinas que dependen del bosque recibirán un pago por proteger el bosque. Para convencer a los gobiernos y a las comunidades del Sur, los promotores de REDD+ exageran el tamaño del comercio mundial de créditos de carbono - o el tamaño esperable del futuro mercado de carbono forestal.

La realidad es que el precio de los permisos de carbono ha caído desde 2008. Y si bien podría volver al precio esperado, las experiencias de los proyectos REDD+ en marcha, que venden créditos de carbono, revelan que la mayoría de las supuestas ganancias que en teoría beneficiarían a las comunidades, serán captadas por otros.

Antes de que un proyecto REDD+ anuncie la venta de créditos de carbono, es necesario escribir una gran cantidad de documentos técnicos, que deben ser certificados y verificados por diferentes firmas auditoras. Todos estos preparativos cuestan dinero. Y no son baratos. Se suman a lo que se denominan “gastos generales” o “costos de transacción” de los proyectos REDD +.

Para los grupos conservacionistas internacionales como *The Nature Conservancy*, Conservación Internacional y WWF, por el contrario, REDD+ es un buen negocio ya que a través suyo logran captar una gran parte de la ayuda internacional y de la financiación para el clima que está disponible para REDD+. Participan en numerosos proyectos e iniciativas REDD+ y actúan como consejeros en los planes REDD+ a escala nacional. Ninguno de estos grupos ha revelado el tamaño de sus presupuestos REDD+, o cuánto de su financiación proviene de fondos para el clima que los países industrializados contabilizan como pagos de REDD+ al Sur global.

Los países industrializados pueden ganar aún más con REDD+ si el nuevo tratado de la ONU sobre el clima, que se está negociando actualmente, les da la posibilidad de apropiarse de las reducciones de deforestación de los países tropicales. Una de las propuestas sobre la mesa es que los países que brindan el apoyo financiero para REDD+

contabilicen las reducciones por REDD+ como parte de sus propios cálculos de emisiones - una opción muy conveniente para los gobiernos de los países industrializados que buscan la forma de evitar reducciones drásticas de las emisiones en el lugar de origen.

#### REDD + socava la soberanía alimentaria

Los proyectos REDD+ suelen socavar la producción local de alimentos y crear inseguridad alimentaria entre las comunidades locales de diferentes maneras. En algunos casos, las familias que participan directamente en el proyecto de compensación (de emisiones) deben reducir su producción de alimentos para, en su lugar, plantar árboles para el proyecto. En otros casos el proyecto REDD+ impide que las comunidades accedan a las zonas de bosque de las cuales dependen para la caza y la recolección, la agricultura itinerante o el pastoreo.

El sistemático fracaso de las iniciativas REDD+ de “establecer alternativas a la roza, tumba y quema” o de “modernizar” la agricultura campesina a través de propuestas elaboradas a la distancia por los dueños de los proyectos o por ONGs conservacionistas, muestra otra tensión inherente a REDD+: estos proyectos apuntan, primero y ante todo, a maximizar el almacenamiento de carbono en la zona que generará los bonos de carbono. Las iniciativas para involucrar a las comunidades campesinas y a los pueblos del bosque son secundarias, un requisito de los donantes o una forma de mostrar que supuestamente se trata de un proyecto participativo.

#### REDD+ socava el control comunitario sobre los territorios

Los créditos REDD+ comerciables son una forma de títulos de propiedad. Quienes compran los bonos no necesitan tener la propiedad de la tierra ni de los árboles que están “almacenando” el carbono, pero sí *tienen el derecho de decidir cómo será usada esa tierra*. También suelen tener derechos contractuales para monitorear lo que está pasando en la tierra y pedir acceso a ella en el momento que elijan mientras tengan el bono de carbono.

A menudo, las comunidades no están informadas acerca de cómo el contrato que firman con el proyecto REDD+ podría socavar su control sobre sus territorios. A menudo, las comunidades o familias asumen obligaciones que no están claramente explicadas o están descritas en términos ambiguos que pueden ser fácilmente malinterpretados. Buscar asesoramiento jurídico para estos documentos técnicamente complejos y ambiguos, resulta difícil porque casi todos los contratos REDD+ contienen cláusulas de estricta confidencialidad.

Otra forma en que los proyectos REDD+ afectan de manera importante el control de las comunidades sobre sus territorios es creando división dentro de las comunidades. Si bien muchas de las promesas de empleo de los proyectos REDD+ no se cumplen, generalmente se contrata a personas de la propia comunidad para trabajar como guardabosques o guardias, cuya función es informar sobre el cumplimiento de las reglas del proyecto REDD+ por parte de la comunidad. En otras palabras, se espera que vigilen a los otros miembros de la comunidad. Su papel es informar a los dueños del proyecto si los miembros de la comunidad cortan árboles, cazan, pescan, cultivan alimentos en el bosque o lo usan de la manera que siempre lo hicieron, pero que ahora está prohibida por las disposiciones del proyecto REDD+. Esta forma de “empleo” crea divisiones dentro de las comunidades que afectarán negativamente su capacidad de

organizarse y trabajar colectivamente para defender sus territorios.

### Cómo los cambios legales inspirados por los mercados de carbono amenazan la reforma agraria

El Código Forestal de Brasil es un ejemplo de cómo los cambios legales provocados por REDD+ y otras iniciativas similares de comercio de las compensaciones, ponen en riesgo la reforma agraria y los derechos de los campesinos a la tierra. La revisión en 2012 del Código Forestal amplía el uso de los *créditos negociables de restauración forestal*. Se trata de los créditos que puede vender un hacendado si ha cortado menos bosque que lo permitido por el Código Forestal. Los agricultores que en el pasado cortaron más bosque que lo permitido por la ley y están obligados por el Código Forestal de 2012 a restaurar la zona cortada por encima del límite legal - y si no lo hacen se arriesgan a perder el acceso al crédito agrícola - pueden comprar créditos de recuperación de bosques en lugar de recuperar el bosque en su propia tierra.

Estos créditos negociables de restauración forestal ponen en gran riesgo un instrumento clave para la Reforma Agraria en Brasil. El instrumento histórico de la Reforma Agraria ha sido la expropiación de los latifundios que demuestren ser improductivos y por lo tanto no cumplan la “función social” de la tierra, requerida por la Constitución. La introducción de los créditos comerciables de restauración forestal creó un instrumento que podría proteger a los latifundistas de la expropiación con fines sociales, porque estos créditos transformarían las haciendas improductivas en fábricas de carbono y depósitos de reservas ambientales. Esto a su vez permitiría a los terratenientes aducir que la tierra está cumpliendo la “función social” exigida por la Constitución.

### REDD+ facilita la expansión de la agricultura corporativa

La deforestación causada por el sector agrícola en las últimas décadas se debe casi en su totalidad a la expansión de los cultivos de materias primas de origen agrícola para exportación y para alimentación animal. La gran mayoría de este aumento de producción es en establecimientos agrícolas y plantaciones industriales a gran escala. La deforestación está, pues, directamente vinculada a las cadenas internacionales de suministro de productos básicos, que son controladas por un pequeño número de transnacionales de alimentos. Entre ellas figuran comerciantes y productores de productos básicos como Cargill, *Louis Dreyfus Group*, Bunge, *Archer Daniels Midland* (ADM), JBS o *Wilmar International*, compañías de alimentos como Nestlé, Danone o Unilever, y supermercados y cadenas de comida rápida como McDonald's, Walmart o Carrefour.

Para proteger su reputación y sus cadenas de abastecimiento, algunas empresas han establecido sistemas de certificación voluntaria y mesas redondas con la participación de un número reducido de grandes ONG internacionales (ver artículo aparte en este boletín).

### **Conclusiones**

Los problemas son claros, existen soluciones... y son muy diferentes del concepto REDD+.

REDD+ ayuda a ocultar el hecho de que, aunque la agricultura es una causa importante del cambio climático, no todos los que producen cultivos comparten la misma

responsabilidad por las emisiones. Es el sistema de producción industrial de alimentos - con su uso intensivo de insumos químicos, la erosión de los suelos y la deforestación que provoca, y su énfasis en la producción para los mercados de exportación - la principal fuente de emisiones de gases con efecto invernadero.

Aún así, REDD+ culpa falsamente a la agricultura itinerante y a la agricultura campesina por la deforestación y las emisiones de gases con efecto invernadero. En realidad, los campesinos ya están demostrando que es posible “alimentar al mundo” y a la vez producir menos emisiones que el modelo industrial de producción agrícola orientado a la exportación. Devolver las tierras a los pequeños agricultores y a las comunidades indígenas es la forma más efectiva de hacer frente al desafío de alimentar a una creciente población mundial en una era de cambio climático impredecible. REDD+ es una distracción peligrosa frente a la urgente acción que es necesario emprender en esta dirección.

Acceda a la publicación aquí: <http://wrm.org.uy/es/otra-informacion-relevante/los-proyectos-redd-y-como-debilitan-la-agricultura-campesina-y-las-soluciones-reales-para-enfrentar-el-cambio-climatico/>

## **Por qué la RSPO facilita el acaparamiento de tierras para el aceite de palma**

*\*\* Este artículo se basa en una conversación entre Winnie Overbeek, coordinador internacional del Movimiento Mundial por los Bosques, y GRAIN, en septiembre de 2014. Fue publicado por GRAIN en “Planet palm oil”. La información ha sido actualizada para este artículo.*

### **GRAIN (1): ¿Qué es la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO)?**

**Winnie:** La RSPO es una iniciativa fundada en 2001. Se trata de una asociación entre la industria del aceite de palma y algunas ONG, de las cuales WWF es una de las más importantes. En mi opinión, puede verse como una respuesta de la industria del aceite de palma a los conflictos y los problemas ambientales, especialmente la deforestación, causada por la acelerada expansión de la industria en los últimos 20 años, principalmente en Indonesia y Malasia.

La RSPO cuenta ahora con más de 750 miembros y sólo 13 de ellos son ONGs, por lo que los 737 miembros restantes son empresas de alguna manera relacionadas con el sector de la palma aceitera. Están los cultivadores de la palma aceitera, los procesadores y comerciantes del aceite de palma, están los fabricantes de bienes de consumo, y algunos bancos e inversionistas. Y en un proceso muy similar al sistema de certificación del Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés), la RSPO entrega certificados a los productores de aceite de palma en función de un conjunto de principios y criterios aprobados por los miembros de la RSPO. La RSPO afirma en su sitio web que ya ha certificado como “sostenibles” unos 2,56 millones de hectáreas de plantaciones de palma de aceite - cifra de octubre de 2015. La llaman “producción sostenible de aceite de palma”, que se supone se basa en prácticas de gestión legales, económicamente viables, ambientalmente apropiadas y socialmente beneficiosas.

**GRAIN: (2) ¿Qué implica el actual acaparamiento de tierras con destino a monocultivos industriales a gran escala de palma aceitera para las comunidades afectadas y para las empresas que los promueven, y cuál es el papel de la RSPO?**

**Winnie:** La actual ola de acaparamiento de tierras para palma aceitera no trae más que perjuicios para las comunidades locales, que pierden el acceso a tierras y recursos hídricos vitales, para el presente y para las generaciones futuras. Y tienen que enfrentar todos los impactos que traen consigo las vastas plantaciones de monocultivos dentro de sus territorios: la contaminación de los plaguicidas, la erosión del suelo, la deforestación y la migración laboral. La experiencia también muestra que el empleo generado por las plantaciones a menudo es ocupado por extranjeros, y que la mayoría de los trabajos son estacionales, mal remunerados y peligrosos. Los sistemas de certificación como la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO), no cuestionan esto sino que, por el contrario, cumplen el papel de facilitar la permanente expansión, a la que llaman “sostenible”.

Más aún, la expansión de las plantaciones industriales a gran escala amenaza la producción local del aceite de palma en África y en algunos lugares de América Latina, que se basa en el control de las personas sobre las tierras y el proceso de producción - casi siempre en manos de las mujeres -, y que abarca, por ejemplo en África, millones de personas de más de 20 países en los que el aceite de palma es una especie nativa y parte de la cultura de las comunidades. A partir del aceite de palma se producen y venden una serie de productos para los mercados locales. Estas plantaciones en general no son monocultivos extensos que dependen de insumos químicos, y suelen ofrecer un aceite de palma para cocinar de muy buena calidad, así como otros productos de uso local.

No hay una demanda que justifique la expansión de las plantaciones de palma aceitera. El crecimiento del mercado mundial del aceite de palma no es para resolver el hambre del mundo. Es principalmente el resultado de nuevas obligaciones en materia de agrocombustibles, y de la sustitución de los aceites y grasas (animales o vegetales) producidos localmente por un aceite de palma barato importado y utilizado por las transnacionales para la producción de alimentos procesados. Los pueblos no necesitan más plantaciones de palma aceitera; son las grandes empresas las que las necesitan.

**GRAIN (3): En su experiencia de trabajo con organizaciones comunitarias, ¿ha sido la RSPO una solución para las comunidades? ¿Ha contribuido a la sustentabilidad del aceite de palma?**

**Winnie:** Es cierto que, según algunas de las organizaciones con las que trabajamos, la RSPO ha traído algunos beneficios, y también es importante poder demostrar algunos resultados positivos - imagino que lo es para cualquier sistema de certificación. Así, por ejemplo, la RSPO frenó un poco la deforestación, o por lo menos logró que las empresas bajaran su ritmo de expansión. Pero también es cierto que para las comunidades que presentaron reclamaciones ante la RSPO, en Indonesia por ejemplo (el país con la mayor cantidad de problemas entre las comunidades y las empresas de palma aceitera), ninguna de estas reclamaciones llegaron a una conclusión satisfactoria para las comunidades. Y esto es muy preocupante, porque ese mecanismo de reclamación es el último recurso para corregir los problemas que no fueron resueltos durante el procedimiento de certificación. Si el mecanismo de reclamación de la RSPO no funciona, ¿qué podemos pensar de todo el proceso de certificación?

Para empezar, es difícil para las comunidades poder acceder a ese mecanismo de reclamación, y esto tiene que ver con el segundo aspecto al que quiero referirme, que es el hecho de que la RSPO se creó sin participación alguna de las comunidades. La RSPO ha establecido una serie de procedimientos, principios y criterios que muchas veces a las comunidades le resulta difícil comprender. El lenguaje en que están redactados esos procedimientos, en especial los del mecanismo de reclamación, es diferente al que utilizan las comunidades. Quiero decir que están redactados de una manera muy técnica, no de una manera que facilite el acceso de las comunidades. Están redactados en el lenguaje de las empresas, los consultores e investigadores, y es también el lenguaje de las ONG participantes, que muy a menudo están representadas por funcionarios especializados con títulos universitarios. Ellos pueden comprender fácilmente la documentación. Resulta mucho más difícil para las comunidades. Esto representa una gran ventaja para las empresas que buscan obtener una certificación, y con frecuencia es una fuente de frustración para las comunidades.

Un ejemplo es cómo la RSPO define los bosques que no deben ser transformados en plantaciones de palma aceitera dentro del proceso de certificación: los llama bosques de alto valor de conservación (HCV, por su sigla en inglés). La definición de estos bosques está dada por la identificación de zonas por parte de los consultores contratados por la empresa - y no por las comunidades. Con frecuencia las comunidades no comprenden este concepto porque para ellas lo importante es la totalidad de su territorio, a menudo compuesto por diferentes zonas del bosque que utilizan para distintos tipos de actividades, como la agroforestería. Todas esas diferentes zonas boscosas son muy importantes para las comunidades, y no sólo una única zona, como propone la RSPO.

Otro aspecto problemático de la RSPO es que no resulta un instrumento eficaz para resolver los crecientes problemas de acaparamiento de tierras en el Sur global, entre ellos la expansión de las plantaciones de monocultivos para la exportación. La RSPO no cuestiona la lógica de la industria del aceite de palma de expandir las plantaciones y los mercados. Si no se tiene en cuenta ese aspecto, ¿cómo se puede hablar de un aceite de palma “sostenible” a escala mundial?

A escala local, hay otras dos características de las plantaciones que la RSPO tampoco cuestiona: su gran escala y su producción en régimen de monocultivo. Son dos aspectos que siempre tienen una gran cantidad de impactos sociales, ambientales, económicos y culturales. Esas plantaciones requieren una gran cantidad de plaguicidas y de agua, y ocupan un vasto territorio en el cual viven numerosas poblaciones - porque suelen establecerse en tierras fértiles -. Por eso es muy difícil calificar de “sostenibles” a las plantaciones a gran escala y en régimen de monocultivo, y nosotros consideramos que es imposible. Es así que cuando la RSPO pone una etiqueta a este tipo de proyectos y los declara “sostenibles”, le da a los consumidores la falsa noción de que el aceite de palma que consumen proviene de una plantación sostenible, que beneficia a las comunidades así como al resto del mundo. Eso sencillamente no es cierto.

Un último problema importante que plantea la RSPO es que se trata de un mecanismo, al igual que otras nuevas tendencias como REDD+, que crea divisiones dentro de la sociedad civil formada por comunidades, movimientos sociales y ONGs. La certificación es utilizada como una herramienta para ayudar a ciertas comunidades en determinados momentos, mientras que en otros países - o incluso en el mismo país - esa

misma herramienta es utilizada para silenciar o dominar a la gente y controlar su territorio.

Estos mecanismos, como los sistemas de certificación o los proyectos REDD+, deben ser considerados y comprendidos en un contexto más amplio. Debemos reflexionar sobre nuestro compromiso de solidaridad para con quienes son perjudicados por los sistemas de certificación y los proyectos REDD+. Creo que no se hace lo suficiente, y eso es muy preocupante. Actualmente, por ejemplo, se observa una tendencia al acercamiento entre mecanismos como REDD+ y la RSPO. Las zonas de bosques de alto valor de conservación de las que hablé antes, que la RSPO quiere proteger, ahora también son denominadas “bosques altos en carbono”. Esto significa que, con el tiempo, una empresa certificada por la RSPO también podría vender créditos de carbono de su zona, aún cuando hay estudios que revelan que los agrocombustibles producidos a partir de monocultivos a gran escala pueden implicar más emisiones de CO<sub>2</sub> que el uso de combustibles fósiles para la generación de energía.

En general creo que, para las comunidades, las limitaciones y los problemas de la RSPO en el largo plazo son mucho más graves e importantes que sus ventajas, y yo diría que para las empresas es exactamente lo contrario: la RSPO les da mucho más ganancias que lo que les cuesta. A fin de cuentas, el poder de las empresas se refuerza con mecanismos como la RSPO, y la lucha de las comunidades para resistir el acaparamiento de tierras y defender sus territorios, se vuelve más difícil.

## **La agricultura inteligente de las empresas**

Mientras se aproximan las negociaciones de las Naciones Unidas sobre el clima, que se celebrarán en diciembre, hasta ahora sólo existe una iniciativa intergubernamental importante sobre el clima y la agricultura, y es controlada por las mayores compañías de fertilizantes del mundo. La Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente (Global Alliance for Climate Smart Agriculture), creada en 2014 en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Nueva York, es el resultado de varios años de presiones del grupo de las compañías de fertilizantes para bloquear la adopción de medidas sustanciales en la agricultura y el cambio climático.

El control de la industria de los fertilizantes ha sido posible en parte porque se subestima ampliamente su papel en el cambio climático. Generalmente se asocia a Shell con la fractura hidráulica o *fracking*, y no a la empresa noruega Yara. Pero es Yara, una de las principales productoras de fertilizantes químicos a nivel global, quien coordina el grupo de presión para el desarrollo del gas de esquisto en Europa, y es Yara junto con otras empresas de fertilizantes quienes utilizan la mayor parte del gas natural producido por el auge de las fracturaciones hidráulicas en Estados Unidos.

Los fertilizantes, en especial los nitrogenados, requieren una enorme cantidad de energía para su fabricación y son responsables de aproximadamente el 1-2% de las emisiones mundiales de gases con efecto invernadero. Los fertilizantes químicos destruyen el nitrógeno natural presente en los suelos, razón por la cual los agricultores deben utilizar más y más fertilizantes cada año para mantener los rendimientos. En los últimos 40 años, la eficiencia de los fertilizantes nitrogenados ha disminuido en dos tercios y su consumo por hectárea ha aumentado alrededor de 7 veces. Por otra parte, se

estima que la oferta de fertilizantes nitrogenados, producidos casi en su totalidad a partir de gas natural, aumentará casi un 4% anual en los próximos diez años. Nuevos estudios revelan que la tasa de óxido nitroso (N<sub>2</sub>O) - un gas 300 veces más potente que el CO<sub>2</sub> como gas de efecto invernadero - aumenta exponencialmente a medida que aumenta la aplicación de fertilizantes. El uso de fertilizantes se está expandiendo aceleradamente en los trópicos, donde los suelos generan tasas aún más altas de emisiones de N<sub>2</sub>O por kg de nitrógeno aplicado, especialmente en suelos que fueron deforestados.

Hay un creciente conjunto de evidencias que demuestra que los agricultores pueden dejar de usar fertilizantes químicos sin reducir por ello el rendimiento si adoptan prácticas agroecológicas. En respuesta, las compañías de fertilizantes se movilizan agresivamente para controlar el debate internacional sobre la agricultura y el cambio climático, y posicionarse como parte de la solución.

### **La fachada de los fertilizantes**

La industria de los fertilizantes está dominada por un pequeño grupo de empresas. Yara - de cuyo paquete accionario más del 40% es propiedad del gobierno noruego y de su fondo estatal de pensiones - domina el mercado mundial de fertilizantes nitrogenados. Por otro lado Mosaic, con sede en Estados Unidos, y otras empresas en Canadá, Israel y la ex Unión Soviética, operan cárteles que controlan el suministro mundial de potasio. Mosaic es también uno de los principales productores de fosfatos.

Estas empresas están representadas por varios grupos de presión. Los principales, a escala mundial, son el instituto *The Fertiliser Institute*, la asociación *International Fertiliser Industry Association* y el instituto *International Plant Nutrition Institute*. Las compañías de fertilizantes también están representadas por grupos de presión de los consumidores de energía, como la *International Federation of Industrial Energy Consumers*. Yara preside un grupo de trabajo sobre el gas (conocido como *Gas Working Party*) que, en colaboración con *Fertilisers Europe*, está ejerciendo una fuerte presión para explotar el gas de esquisto en la Unión Europea.

En América del Norte, Yara y otras empresas de fertilizantes y grupos de presión cofundaron la alianza "*Field To Market: The Alliance for Sustainable Agriculture*" (Del campo al mercado: la alianza para una agricultura sostenible), junto con otras grandes compañías de alimentos y del agronegocio, como Walmart, Kellogg's y Monsanto. También activas en esta alianza son las grandes ONG conservacionistas de Estados Unidos, como *Environmental Defense Fund* (EDF) y *The Nature Conservancy* (TNC). Estas ONG trabajan directamente con Yara, Mosaic y otras compañías de fertilizantes en programas de eficiencia de fertilizantes "climáticamente inteligentes". Las mismas ONG y grupos que sirven de fachada a la industria de los fertilizantes son las que están detrás de la iniciativa *Solutions from the Land* (Soluciones desde la Tierra), una alianza estadounidense de empresas del agronegocio y agricultores empresariales creada para impedir la introducción de reglamentaciones ambientales que pudieran afectar a la industria. A principios de 2015, *Solutions from the Land* cambió su nombre por *North American Alliance for Climate Smart Agriculture* (Alianza de América del Norte para una agricultura climáticamente inteligente) y ahora actúa como la coordinación regional de la *Global Alliance for Climate Smart Agriculture* (Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente).

Además, Yara es particularmente activa en el Foro Económico Mundial (WEF, por su sigla en inglés), donde preside el grupo de trabajo por una Agricultura Climáticamente Inteligente del WEF, a través del cual coordina la aplicación de los programas de fertilizantes “climáticamente inteligentes” junto con Nestlé, PepsiCo, Syngenta y otras compañías en Asia y África. Yara también trabaja con estas empresas en programas de desarrollo en África (*Grow Africa*) y México (*Grow Mexico*).

Las compañías de fertilizantes también colaboran con los centros de investigación del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR, por su sigla en inglés) en torno a diversas iniciativas climáticamente inteligentes en el Sur global, tales como el programa “Aldeas climáticamente inteligentes”, dirigido por el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) en colaboración con el Instituto Internacional de Nutrición de Plantas (IPNI). La relación se extiende a la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA, por sus siglas en inglés), financiada por la Fundación Bill Gates, que tiene varias áreas de cooperación con el CGIAR y la industria de los fertilizantes, tales como el Foro de la Revolución Verde Africana, que fue creado por Yara y AGRA en 2010.

El principal vehículo para la promoción de fertilizantes en el Sur global, sin embargo, es el *International Fertiliser Development Center* (IFDC, centro internacional de desarrollo de fertilizantes), que se estableció en Alabama, Estados Unidos, en la década de 1970 y es financiado por varias compañías de fertilizantes, incluida Yara. IFDC hace cabildeo ante los gobiernos a favor de políticas que aumenten el uso de fertilizantes y promueve distintas técnicas de aplicación de fertilizantes, tales como el manejo integrado de suelos que AGRA, el Banco Mundial y otros organismos de financiación han adoptado como “climáticamente inteligentes”.

Todas estas mismas empresas, agencias, grupos de fachada y alianzas han confluído para promover la “agricultura climáticamente inteligente” como la respuesta oficial al cambio climático. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por su sigla en inglés) fue la primera en acuñar el término en 2010, como un medio para atraer financiamiento ligado a temas climáticos para sus programas agrícolas en África. Pero el término sólo llegó a tener importancia en los círculos políticos internacionales en el año 2012, después de la Segunda Conferencia Mundial sobre Agricultura, Seguridad Alimentaria y Cambio Climático, organizada por el Banco Mundial y la FAO y auspiciada por el Gobierno de Vietnam.

La elección de Vietnam no fue un accidente. Yara y otras multinacionales de alimentos y del agronegocio del Foro Económico Mundial habían puesto en marcha recientemente una importante asociación público-privada con el gobierno vietnamita, por la cual se les daba a estas empresas la responsabilidad exclusiva sobre las “cadenas de valor” de las principales materias primas de exportación del país. Los programas en Vietnam fueron considerados como el primer proyecto piloto del Foro Económico Mundial para la agricultura climáticamente inteligente, con Yara a cargo de la supervisión.

Para la siguiente Conferencia Mundial en Sudáfrica, un año más tarde, el grupo de presión de la industria de los fertilizantes y sus aliados había elaborado un plan para crear una Alianza para la Agricultura Climáticamente Inteligente, que sería presentada formalmente en la Cumbre sobre el Clima de la ONU en septiembre de 2014, como la plataforma principal de la comunidad internacional para la acción sobre el cambio

climático y la agricultura. El Departamento de Estado de Estados Unidos tomó entonces el liderazgo para desarrollar el plan.

Hoy, la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente está llena de empresas de fertilizantes, grupos de fachada de las mismas compañías y ONG y empresas que trabajan directamente con ellas. En su Comité Directivo están Yara, Mosaic, EDF y TNC, así como los Gobiernos de Noruega y Estados Unidos.

### **La contaminación como solución**

No hay una definición precisa para “agricultura climáticamente inteligente”, y es deliberado que sea así. La Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente deja a sus miembros que determinen qué significa para ellos “agricultura climáticamente inteligente”.

La FAO, uno de los principales organizadores de la Alianza, elaboró una publicación de referencia y una lista anexa de diez “historias exitosas” de agricultura climáticamente inteligente. Todos los ejemplos son programas de extensión verticales, incluyendo una técnica de aplicación de fertilizante nitrogenado destinada a los campesinos del Sur global. El CGIAR tiene un conjunto semejante de “historias exitosas” de agricultura climáticamente inteligente que se centran en el Sur global, promueven el uso de fertilizantes y organismos modificados genéticamente, y no mencionan a la agroecología. No obstante, la mayoría de las iniciativas de agricultura climáticamente inteligente provienen directamente del sector privado, a través de alianzas entre las compañías más grandes del agronegocio y de alimentos.

La verdadera implicancia de esto puede verse en el proyecto modelo que Yara implementa con PepsiCo en las plantaciones que la abastecen de naranjas para sus jugos Tropicana. Mediante este proyecto, PepsiCo hace que estas plantaciones compren los fertilizantes nitrogenados de Yara etiquetados como “bajos en huella de carbono”, los que se supone producen menos deslaves de fertilizantes. Estos “fertilizantes de marca premium” fueron desarrollados por Yara “para evitar una situación donde solamente los alimentos producidos orgánicamente pudieran obtener el sello climático de aprobación”.

En África, donde se centra gran parte de la atención de la Alianza Mundial, la industria de fertilizantes y sus aliados sostienen perversamente que el aumento del uso de fertilizantes es una forma “climáticamente inteligente” de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Yara y Syngenta llevan a cabo ensayos en Tanzania para demostrar que el aumento de los rendimientos con fertilizantes químicos y semillas híbridas “reduce la necesidad de deforestación, evitando de esta manera la emisión de gases de efecto invernadero”. Pero África interesa a la industria de los fertilizantes no solamente como una manera de desviar la atención sobre las emisiones de la agricultura en los países industrializados. Es el mercado de fertilizantes químicos de más rápido crecimiento del mundo y una nueva e importante reserva de fuentes de gas natural, especialmente en la costa este entre Tanzania y Mozambique. Yara es un actor principal en las iniciativas que promueven la agricultura industrial a gran escala en África, tal como el proyecto del Foro Económico Mundial en Tanzania, llamado Corredor de Crecimiento Agrícola del Sur, donde Yara está, coincidentemente, en conversaciones con el gobierno para la construcción de una nueva planta de fertilizante nitrogenado de 2.500 millones de dólares.

Se pueden lograr reducciones rápidas e impactantes de las emisiones de gases de efecto invernadero en nuestros sistemas alimentarios sin mayores consecuencias económicas. La eliminación de los fertilizantes químicos es uno de los puntos más fáciles y efectivos por donde empezar. De hacerlo, los agricultores tendrían una mejor calidad de vida, los alimentos serían más nutritivos, se protegería la capa de ozono y los sistemas hídricos serían más seguros. Numerosos estudios muestran que los agricultores que usan prácticas agroecológicas simples pueden producir igual cantidad de alimentos sin fertilizantes químicos, en la misma cantidad de tierra.

Romper con el hábito de los fertilizantes no es un problema técnico; se trata de una cuestión política. No habrá una acción significativa mientras la industria de los fertilizantes siga controlando a quienes negocian y diseñan las políticas al respecto. Hagamos que esto empiece a ocurrir acabando con la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente y expulsando a las compañías de fertilizantes de la COP21 en París.

GRAIN ([www.grain.org](http://www.grain.org))

Acceda a la publicación en: <https://www.grain.org/article/entries/5276-las-exxons-de-la-agricultura>

### **Dos brillantes mentiras trabajan a dúo: mesas redondas de certificación y REDD+**

*La certificación ha sido descrita como la mentira más brillante de todas las mentiras del movimiento en pro de la sostenibilidad. Y en los últimos años, las mesas redondas de certificación se han asociado con otra brillante mentira: REDD+. En el caso de REDD+, la mentira comienza con el nombre. REDD+ no está concebida para reducir realmente las emisiones, al menos no las emisiones causadas por los responsables de la deforestación a gran escala. En su lugar, REDD+ culpa a los campesinos y los pueblos de los bosques por la pérdida de bosques, mientras que las empresas y las políticas gubernamentales verdaderamente responsables de la deforestación a gran escala continúan intocadas. Dicha deforestación a menudo es incluso “maquillada de verde” con las etiquetas que trabajan a dúo: la certificación de productos básicos y REDD+.*

“La certificación es una de las mentiras más brillantes del movimiento en pro de la sostenibilidad. He visto demasiadas veces las pruebas de eso”, escribe Scott Poynton en su libro de 2015 “Más allá de la certificación”. (1) Desde hace largo tiempo Poynton es partidario de la certificación voluntaria y trabajó durante muchos años para mejorar el funcionamiento en particular del Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés). La experiencia del WRM y la documentación que ha realizado de las realidades tanto del FSC como de la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés), sin lugar a dudas confirman la conclusión de Scott Poynton. (2) Y en los últimos años, las mesas redondas de certificación comenzaron a trabajar a dúo con otra brillante mentira: REDD+. REDD es la sigla de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques, y el signo de más implica mucho más, desde el maderero industrial hasta los monocultivos industriales de árboles. En el caso de REDD+, la mentira comienza con el nombre. REDD+ no está concebido para reducir realmente las emisiones, por lo menos no las emisiones causadas por los responsables

de la deforestación a gran escala. Incluso partidarios acérrimos de REDD, como *Ecosystem Marketplace*, han señalado que REDD no es más que un mecanismo de financiamiento que podría ayudar a quienes quieren salvar el bosque. No más que eso, “porque cualquiera que responda a incentivos puramente económicos optaría por el aceite de palma”, o por la soja, o la carne vacuna, o el eucalipto o la caña de azúcar. (3)

¿Quizás las compañías de bienes de consumo como Unilever y los compromisos internacionales que aducen detener la deforestación promueven cada vez más las normas de certificación voluntaria y REDD+ porque son mecanismos que *no* están diseñados precisamente para hacer frente a *la* principal causa de la deforestación: la expansión constante de la agricultura industrial y la infraestructura relacionada - desde carreteras a represas hidroeléctricas, pozos petroleros y depósitos de gas natural? (Ver el artículo sobre la industria de los fertilizantes y el cambio climático en este boletín)

Uno de esos compromisos internacionales es la Declaración de Nueva York sobre los Bosques. La Declaración fue lanzada durante la Cumbre del Clima organizada por el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki Moon en Nueva York en agosto de 2014. Entre los firmantes hay 30 gobiernos nacionales y algunas de las empresas más grandes del sector de la alimentación, incluidas Unilever, Cargill y Bunge (ver el [editorial de septiembre del boletín](#) del WRM). Los firmantes de la declaración se comprometieron a reducir la deforestación a la mitad para 2020 y eliminarla por completo para 2030. Pero la Declaración no incluye un plan de cómo hacerlo, ni dice nada acerca de parar la expansión de las plantaciones de palma de aceite, soja, eucalipto, acacia, caña de azúcar o la ganadería. Y lo mismo ocurre con iniciativas similares, tales como el compromiso indonesio sobre aceite de palma *Indonesian Palm Oil Pledge* (4) o el Manifiesto sobre aceite de palma sustentable *Sustainable Palm Oil Manifesto* (5)

En lugar de trazar un plan de acción que ponga freno a la destrucción causada por la constante expansión de las plantaciones de monocultivos agrícolas industriales y la cría industrial de ganado en los bosques, se promueve la vinculación de normas voluntarias de certificación, como RSPO o FSC, con REDD+. Además, iniciativas similares que cuentan con el apoyo de corporaciones globales de alimentos introducen otro concepto engañoso: la deforestación *neta* cero. *Consumer Goods Forum* (el Foro de Bienes de Consumo), por ejemplo, “una colaboración de 400 minoristas, fabricantes y proveedores de servicios, con ventas anuales combinadas de más de tres billones de dólares” y que cuenta entre sus miembros con varias grandes transnacionales de la alimentación, desde Unilever hasta Cargill, Mars y Nestlé, se fijó el objetivo de perseguir una “deforestación neta cero” para el año 2020. Pero la deforestación *neta* cero ¿no es lo mismo que la deforestación cero! (6). Deforestación *neta* cero significa que las empresas pueden seguir destruyendo los bosques en tanto puedan, con un certificado, demostrar que alguien en otro lugar ha plantado árboles o protegido algún bosque de al menos el mismo tamaño que el que han convertido en pasturas o plantaciones de monocultivos, y que, al parecer, de lo contrario hubiera sido destruido.

Lo que estas brillantes mentiras del movimiento por la sostenibilidad hacen es aumentar la aceptación social en mercados externos conscientes del problema climático para que continúe la deforestación producto de la expansión de las plantaciones de cultivos agrícolas y la cría de ganado para exportación. Lo hacen porque los cálculos de carbono y los créditos REDD+ esconden el aumento de las emisiones de gases de efecto

invernadero resultantes - o afirman que las emisiones no dañarán el clima porque fueron compensadas por el ahorro extra que se hizo en otro lado. El supuesto es que la compra de certificados de compensación REDD+ o créditos de carbono forestal (generados a costa de restringir las prácticas agrícolas campesinas, la agricultura itinerante y otros usos del bosque - ver artículo en este boletín sobre REDD y la agricultura) puede compensar las emisiones causadas por la deforestación. Existen abundantes pruebas de que este supuesto es falso (ver [más información aquí](#)). Es más, REDD+ también significa que se destinará aún más tierra a la producción de cultivos comerciales - el área real de producción del que las empresas pueden obtener un sello de las mesas redondas de certificación y las tierras utilizadas como compensaciones REDD+, también certificadas según cierto estándar que permita que el consumidor consciente de la crisis del clima pueda seguir comprando sin escrúpulos el producto en cuestión.

La combinación de las brillantes mentiras de las normas de certificación voluntaria y REDD+ y la incorporación del concepto de “deforestación *neto* cero”, permite entonces que las empresas continúen con su destrucción, escondidas tras la cortina de humo de etiquetas verdes y engañosos cálculos de carbono. Así como las normas ambientales y sociales negociadas en las mesas redondas de certificación fueron la respuesta a la creciente demanda por parte de los consumidores de cultivos básicos “sostenibles”, las mismas iniciativas de certificación están considerando cada vez más al carbono como respuesta a la creciente atención al cambio climático entre los consumidores y las iniciativas gubernamentales. Todas las grandes mesas redondas de los productos agropecuarios comerciales, ya sea palma aceitera, soja, caña de azúcar o carne, ahora incluyen requisitos relacionados con las emisiones de gases de efecto invernadero. El enfoque de las brillantes mentiras que trabajan a dúo - REDD+ y las normas de certificación voluntaria - no es, pues, frenar la expansión de la agricultura industrial en bosques intactos sino permitirlos, trabajando en torno a zonas de bosques con “alto contenido de carbono” o con “alto valor de conservación de la biodiversidad”.

La gran participación de las empresas en estas iniciativas muestra que la asociación entre las mesas redondas de certificación y REDD+ brinda oportunidades a las empresas del rubro alimenticio, preocupadas por su imagen en los mercados que tienen conciencia respecto a la crisis del clima, pero aún así están interesados en una expansión continua. Y cada vez más pueden contar con apoyo gubernamental. El Departamento de Energía y Cambio Climático del Reino Unido (DECC, por su sigla en inglés), por ejemplo, explicó en un documento por qué financiará la “Iniciativa para Paisajes Forestales Sostenibles” (ISFL, por su sigla en inglés) lanzada por el Banco Mundial en 2013: “Hay un creciente interés de parte del sector privado por cambiar su cadena de suministros a materias primas producidas de manera sostenible. Esto es impulsado por la demanda de los consumidores, por el deseo de evitar la mala publicidad y por la preocupación en torno a la seguridad del suministro. *Consumer Goods Forum* se ha comprometido a que sus cadenas de suministro tengan cero deforestación para la carne vacuna, la soja, la palma y la celulosa y el papel para el año 2020, pero para lograr esto necesita ayuda de los gobiernos. Es por ello que estamos trabajando junto con ellos y otros gobiernos de la Alianza de Bosques Tropicales 2020 (TFA2020). Los cambios en el sector privado, acordes con estos compromisos, podrían traer consigo nuevas fuentes de ingresos para los países REDD+, lo cual es especialmente importante ante la falta de un mercado

amplio para los créditos de carbono de los bosques”. (7) El documento del DECC muestra por qué la deforestación *neta* cero es tan atractiva: ¡es un concepto abierto a la confusión! Si bien la declaración del DECC sugiere un compromiso por parte de *Consumer Goods Forum* para detener la deforestación, el Foro simplemente se ha comprometido a trabajar en pro de la deforestación *neta* cero para el año 2020. Eso significa que podrían afirmar haber alcanzado su objetivo a pesar de la destrucción continua de los bosques, siempre y cuando sus miembros establezcan suficiente cantidad de plantaciones industriales de árboles como para llegar a ¡un balance neto de pérdida cero de cobertura arbórea!

El potencial de relaciones públicas para las empresas que aspiren a tener una imagen “verde” y aún así expandir su facturación, es obvia. “Éste es exactamente el tipo de iniciativa que nos encanta apoyar. Necesitamos encontrar nuevas formas de asociación público-privada para hacer frente a desafíos mundiales tales como la deforestación”, dijo Paul Polman, director ejecutivo de la multinacional anglo-holandesa de bienes de consumo Unilever, cuando el Banco Mundial puso en marcha la ISFL.

Y Unilever no está solo. Christine McGrath, Vicepresidenta de Asuntos Exteriores en Mondelēz International, comentó que la compañía “desea trabajar con el Banco Mundial para determinar cómo la ‘Iniciativa para Paisajes Forestales Sostenibles’ puede contribuir a nuestra estrategia de aprovisionamiento de materias primas clave, como el café y el aceite de palma, provenientes de regiones donde los bosques tropicales están protegidos”. Alfred Evans, jefe de Bunge Environmental Markets estaba igualmente entusiasmado con la ISFL: “Bunge se complace en unirse al Banco Mundial a discutir la formación de la Iniciativa Fondo Biocarbono de Paisajes Forestales Sostenibles, una iniciativa pionera [...] Esta nueva forma de compromiso entre el sector público y privado beneficiaría a todas las partes. En particular, BioCF ayudará a la industria de productos básicos a responder a la creciente atención que ponen consumidores y productores en la sostenibilidad de las cadenas de suministro de alimentos”.

Lo que no lograrán ni la ISFL ni otras iniciativas REDD+, ya sea por sí solas o en combinación con las normas de certificación y los compromisos de deforestación *neta* cero, es detener la pérdida de bosques. Y no debemos sorprendernos, porque nunca fueron concebidos para hacerlo, ya que incluso partidarios acérrimos de REDD, como *Ecosystem Marketplace*, han señalado en relación a REDD+ que no es más que un mecanismo de financiamiento que **podría ayudar a quienes quieran salvar el bosque**. No más que eso, “porque cualquiera que responda a incentivos puramente económicos optaría por el aceite de palma”, o por la soja, o la carne vacuna, o el eucalipto o la caña de azúcar.

Sin embargo, si el objetivo es detener la deforestación y fortalecer los derechos de los pueblos del bosque, es el momento de ir más allá de la certificación, terminar con el experimento REDD+ y reemplazar estas brillantes mentiras del movimiento por la sostenibilidad con compromisos reales para poner fin a la destrucción de los bosques. Eso implicaría no sólo un compromiso para ponerle fin a la expansión de la agricultura industrial y restaurar las zonas ya destruidas por plantaciones de monocultivos a gran escala y ganadería industrial, sino también el compromiso de dejar el petróleo en el suelo y el carbón y el gas natural en sus depósitos bajo tierra. Lamentablemente, la próxima cumbre de la ONU sobre el clima, que se celebrará en París, probablemente no sea el lugar en el que se debatirán dichos compromisos.

Jutta Kill, [jutta@wrm.org.uy](mailto:jutta@wrm.org.uy)  
Miembro del Secretariado Internacional del WRM

Por mayor información ver también: WRM (2014): [La nueva movida de REDD: de bosques a paisajes. Más de lo mismo, pero más grande y con mayores riesgos.](#)

(1) Scott Poynton (2015): *Beyond Certification*.

<http://www.dosustainability.com/shop/beyond-certification-p-64.html?zenid=fec4487347616f9f1a6034f63b8309d0> y artículo en REDD Monitor sobre el libro: <http://www.redd-monitor.org/2015/10/20/scott-poynton-certification-isnt-working-and-is-in-fact-part-of-the-problem/>

(2) Para consultar publicaciones y otros materiales del WRM referidos a los problemas con las normas de certificación voluntaria como FSC y RSPO, ver

<http://wrm.org.uy/browse-by-subject/international-processes-and-actors/fsc/>

(3) Steve Zwick (2014): Todd Lemons: *Ecosystem Entrepreneur*.

<http://www.ecosystemmarketplace.com/articles/todd-lemons-ecosystem-entrepreneur/>

(4) <http://www.palmoilpledge.id/>

(5) [http://www.simedarby.com/upload/Sustainable\\_Palm\\_Oil\\_Manifesto.pdf](http://www.simedarby.com/upload/Sustainable_Palm_Oil_Manifesto.pdf)

(6) <http://www.jornada.unam.mx/2015/06/13/opinion/021a1eco>

(7)

[https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/305241/CF\\_BC\\_for\\_DECC\\_investment\\_in\\_BioCF\\_and\\_FCPF\\_CF.pdf](https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/305241/CF_BC_for_DECC_investment_in_BioCF_and_FCPF_CF.pdf)

## **La farsa de una “silvicultura inteligente”: Los casos de Green Resources en Mozambique y Suzano en Brasil**

“Nadie come eucalipto”. Con esta afirmación los campesinos expresaron su indignación algunos años atrás, cuando la empresa Aracruz Celulose expandió el monocultivo de eucalipto en las tierras cultivables del estado de Espírito Santo, Brasil, para producir y exportar más celulosa. Aun así, tanto esta como otras empresas siempre adoptaron un discurso público donde promovían sus prácticas como “inteligentes”. Por ejemplo, afirman que el eucalipto solo se plantaba en tierras “degradadas” o “abandonadas”. Ahora, con la crisis climática, la FAO sugiere adoptar una “silvicultura inteligente para el clima”. Nuestra pregunta es: ¿podemos decir que las prácticas actuales de estas empresas se parecen a una "silvicultura inteligente"?

La FAO es la organización de la ONU encargada de promover la agricultura y la alimentación, pero también se encarga de las temáticas de bosques y plantaciones de árboles – con esta última categoría erróneamente definida por ella como “bosques plantados”. En su libro de referencia sobre “agricultura inteligente para el clima” (CSA, por su sigla en inglés), la FAO aborda el papel de los bosques y los árboles, diciendo entre otras cosas, que “*los esfuerzos para hacer una transición hacia la silvicultura inteligente para el clima tendrán que suceder en todos los niveles (...) y escalas temporales*” (1).

¿Pero podemos llamar a la silvicultura que se practica hoy de inteligente? ¿Una silvicultura practicada por pocas empresas, que ocupan millones de hectáreas de monocultivos de eucalipto, pinos, acacias, palmeras y algunas otras especies, con el objetivo de obtener una mayor productividad y causando impactos negativos?

A pesar que el objetivo de la FAO sea de fortalecer la producción de alimentos y que el discurso de las empresas sea de recuperar tierras “degradadas”, la práctica muestra que las empresas de monocultivos de árboles siempre disputaron tierras aptas para la agricultura. Esto por una razón muy obvia: Si no ocupasen tierras fértiles, sus plantaciones no tendrían la productividad deseada. Por eso, donde las plantaciones se expanden - generalmente en grandes áreas de miles de hectáreas - la producción de alimentos tiende a disminuir. Se trata de un verdadero desastre para las comunidades campesinas, impactando profundamente la soberanía alimentaria de dichas comunidades y de la población local en general. Por lo tanto, es un proceso poco inteligente. Por eso, la lógica empresarial que tiene como objetivo obtener el máximo de producción y lucro ha sido una de las principales críticas, muy bien resumida en la frase “nadie come eucalipto”.

En respuesta, varias empresas desarrollaron proyectos piloto que pudieran integrar de alguna forma la plantación de monocultivo de árboles con la producción de alimentos. Uno de los programas más propagados e implementados es el llamado “fomento forestal”. Este implica que los agricultores planten eucalipto en sus propias tierras, generalmente firmando un contrato con la empresa para que cuiden los árboles y luego los vendan a esa misma empresa, además de asumir los riesgos en caso de que las plantaciones no se desarrollen bien. Las empresas presentan esa idea como un “programa social”, una forma de “ayudar” a los campesinos, sugiriendo también que con el programa “fomento forestal” sería posible integrar de manera armoniosa la plantación de eucalipto con la producción de alimentos.

### **La empresa “Green Resources” en Mozambique**

En Mozambique, el país africano con la mayor extensión de plantaciones de árboles para madera, la empresa noruega Green Resources (GR) promueve el monocultivo de eucalipto en la provincia de Nampula, bajo el nombre de Lúrio GR. En una reciente visita de campo al distrito de Mecubiri, escuchamos a los pobladores de una comunidad directamente afectada por las plantaciones de eucalipto de la empresa.

En su página de internet, Green Resources afirma que solo planta eucaliptos en “*pastos de bajo valor o en áreas de bosques degradados*”. Sin embargo, frente a esa afirmación, los pobladores directamente afectados dijeron categóricamente que la empresa ocupa tierras cultivables. Son tierras que las familias ya utilizaban o lo harán en el futuro como áreas de cultivo de alimentos, llamada por ellos como la “machamba”. Las personas afirman que en los últimos años, paralelamente a la entrada de las plantaciones de eucalipto en la comunidad, la producción de alimentos se ha reducido.

Los pobladores también cuentan que parte de los eucaliptos se plantan en las tierras de los campesinos/as bajo el “fomento forestal”, un programa que cuenta con apoyo de la Unión Europea. Un grupo de personas que participan en este programa, nos dijeron que entraron en el programa debido a las promesas dadas por la empresa: que serían ricos, que podrían continuar plantando alimentos en el medio de los eucaliptos y, que si el

80% de las mudas de los eucaliptos sobrevivían, les regalarían un panel solar para tener acceso a energía eléctrica. Sin embargo, la sensación actual de esas personas es de frustración. Aunque la mayoría de los eucaliptos creció y muchos recibieron un panel solar, ellos afirman que varios de esos paneles ya no funcionan. Sobre el cultivo de alimentos en el medio de los eucaliptos, una campesina cuenta que intentó plantar mandioca, pero que después de algún tiempo, la mandioca ya no se desarrolló mientras que el eucalipto seguía creciendo. Ella constató que el eucalipto hizo que el suelo se secara, comprometiendo el crecimiento de la mandioca y se pregunta cómo va a producir suficiente comida para alimentar a sus hijos.

Otro poblador cuenta que participó de otro programa de la empresa que promovía la plantación de un cultivo alimenticio, la soja. Bajo ese programa, Lúrio GR distribuía semillas para luego cobrarlas a un precio 20% más caro. El poblador que plantó soja comenta que nadie en la comunidad come soja porque no forma parte de la alimentación tradicional de las personas. Por eso, la soja que producen es vendida a la industria de la avicultura. Como sucede con los que plantan el eucalipto, también el productor de soja está desanimado. Afirma que su renta ha sido reducida porque el precio de la soja bajó significativamente en los últimos tres años y que la empresa GR no está dando apoyo en la comercialización. (2).

### **La empresa “Suzano” en Brasil**

Otro ejemplo de una empresa que promueve el llamado “fomento forestal” es la empresa Suzano Papel e Celulose. La empresa afirma tener 1.000 productores rurales, de los cuales el 80% son pequeños productores que practican el “fomento forestal”. Suzano es una de las mayores empresas en expansión en Brasil que promueve la plantación del monocultivo de eucalipto para celulosa y papel. En el futuro, pretende exportar “pellets de madera” para la generación de energía y electricidad en Europa. En 2015, también se convirtió en la primera empresa en Brasil y en América Latina que consiguió la aprobación de la plantación comercial de un eucalipto transgénico, supuestamente 20% más productivo que los árboles “convencionales” (ver artículo del [Boletín de abril 2015 del WRM](#)).

La expansión de la empresa Suzano en los últimos años ha generado conflictos con comunidades tradicionales en la región del Baixo Parnaíba. Estas poblaciones han defendido sus territorios, donde practican la extracción de bacuri y de otros productos (3). No obstante, Suzano afirma que *“la mayor parte de las tierras donde las plantaciones se realizan son tierras degradadas”*. En relación a la introducción de árboles transgénicos, la empresa afirma que los agricultores que practican el “fomento forestal” serían los que más se beneficiarían de esta nueva tecnología. La empresa argumenta que el aumento de la productividad puede hacer que los pequeños productores necesiten menos tierras para producir la misma cantidad de madera; por lo tanto, según afirma Suzano, sobrarían más áreas para la producción de alimentos y/o protección de bosques (4).

Sin embargo, décadas de “éxito” en el aumento constante de la productividad de los árboles de eucalipto en Brasil, siguiendo métodos “convencionales” de mejoramiento de la producción, han resultado en millones de hectáreas de más plantaciones y no de menos. Con esto, Suzano y otras empresas contribuyeron a generar muchos conflictos y expulsar a comunidades locales de sus tierras, así como a reducir las áreas disponibles

para la producción de alimentos. Según dijo el abogado brasileño de la ONG Tierra de Derechos, André Dallagnol: “El propio eucalipto que es una especie exótica en Brasil, se presenta como un gran enemigo de los campesinos y campesinas y de los pueblos y comunidades tradicionales en Brasil. Esto se da justamente por el impacto que este ocasiona en las variedades no modificadas genéticamente y que son potencializados en la variedad transgénica, especialmente con el tema del consumo de agua. Hay testimonios de comunidades enteras que están rodeadas con intensos monocultivos de eucaliptos, lugares también llamados de “desiertos verdes”, que vieron sus recursos hídricos agotados. Además de esto, está la necesidad de usas intensivamente la pulverización aérea de agrotóxicos en distancias muy largas, alcanzando, otra vez, a las comunidades vecinas”. (5)

## **Finalmente**

Estos dos ejemplos de empresas certificadas por el sello del FSC, refuerzan lo que el WRM viene argumentando a lo largo de los años: es poco inteligente promover sin límites un modelo de silvicultura o agricultura en base a un monocultivo a gran escala. Esto también es válido para el clima. Si tenemos en cuenta que el modelo de producción de las empresas de silvicultura también está basado en la mecanización, el uso intensivo de fertilizantes y agrotóxicos, el transporte de la producción a través de largas distancias, etc., estamos hablando de una actividad que depende profundamente del petróleo y gas natural. Insistir en este modelo solo tiende a empeorar la crisis climática. Por lo tanto, la opción realmente inteligente sería detenerlo. Hasta ese momento, es fundamental apoyar y fortalecer a las comunidades en sus luchas contras las plantaciones de árboles en gran escala.

*Winnie Overbeek, [winnie@wrm.org.uy](mailto:winnie@wrm.org.uy)  
Miembro del Secretariado Internacional del WRM*

- (1) <http://www.fao.org/3/a-i3325e.pdf>
- (2) Visita de campo del WRM junto con Justicia Ambiental, de 15 a 23 de setiembre de 2015.
- (3) <http://wrm.org.uy/pt/livros-e-relatorios/plantacoes-de-eucalipto-para-energia-o-caso-da-suzano-no-baixo-parnaiba-maranhao-brasil/>
- (4) <http://theforestdialogue.org/publication/company-responses-questionnaire-development-genetically-modified-trees>
- (5) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/los-transgenicos-no-son-bienvenidos-entrevista-con-andre-hl-dallagnol-de-la-organizacion-brasilera-tierra-de-derechos/>

## **Los tratados comerciales, el agronegocio y la crisis climática**

Las negociaciones sobre el clima que se realizarán en diciembre de este año en París son consideradas la última oportunidad para que los gobiernos del mundo se comprometan de modo vinculante con objetivos que pudieran detener nuestra marcha hacia la catástrofe. Pero en la cuenta regresiva hacia París, muchos de estos mismos gobiernos ya firmaron o están impulsando una serie de ambiciosos tratados comerciales y de inversión que inviabilizarán las medidas que se podrían tomar para enfrentar el cambio

climático (el Acuerdo Económico y Comercial Global, entre la Unión Europea y Canadá; el Área de Libre Comercio de Asia y el Pacífico; el Tratado sobre Comercio de Servicios, negociado secretamente entre 40 países fuera de la Organización Mundial de Comercio; la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión, entre la Unión Europea y los Estados Unidos; el Acuerdo Trans-Pacífico de Cooperación Económica, firmado por 14 países de ambos lados del Pacífico; y la Asociación Económica General Regional, entre diez miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y seis vecinos).

Lo que sabemos hasta el momento acerca de estos acuerdos, a partir de los pocos documentos que se han filtrado de las negociaciones secretas, es que originarán una mayor producción, más comercio y más consumo de combustibles fósiles, y que serán usados para revertir las medidas populares que pudieran afectar las ganancias de las industrias contaminantes (1).

Menos aún se ha dicho acerca de cómo afectarán nuestro clima las disposiciones sobre producción de alimentos y agricultura incluidas en estos acuerdos. Pero la pregunta es de extrema importancia, porque la producción de alimentos y la agricultura tienen un enorme impacto sobre el cambio climático (2). Consideramos que existen siete formas mediante las cuales la producción de alimentos y la agricultura, como componentes de los actuales acuerdos comerciales y de inversión, harán que la crisis climática empeore.

### ***1. Aumentar la producción, el comercio y el consumo de alimentos que emiten grandes cantidades de gases con efecto de invernadero.***

En términos de producción agrícola, la carne y los lácteos son los principales contribuyentes al cambio climático. Solamente el 11% de toda la carne producida se comercializa internacionalmente, pero a nivel global, la producción y el consumo de carne tienen una proyección de crecimiento de 17% para el 2024 y, en definitiva, una duplicación para 2050 (3). Se espera que el aumento del comercio juegue un papel en este crecimiento y parte de éste se originará a partir de los acuerdos comerciales más recientes, lo cual podría cambiar bastante la dinámica actual del comercio de la carne (4). Por supuesto, no podemos predecir cuánto aumentará el comercio y el consumo como resultado directo de estos acuerdos, pero se estima que las disminuciones de aranceles y los estándares más bajos, provocarán un aumento de la oferta y, por consiguiente, también del consumo en los países importadores. Eso, después de todo, es lo que los grupos de cabildeo de las empresas intentan lograr. Se espera que los mercados crezcan para algunas compañías del agronegocio y sus inversionistas debido a la dilución de las regulaciones sobre sanidad alimentaria y las leyes de etiquetado, como resultado de estos nuevos acuerdos.

### ***2. La promoción de la agricultura industrial de exportación en desmedro de los sistemas de agricultura y producción de alimentos locales***

La expansión de los mercados para las aves de corral y la leche en polvo de Europa ha sido, desde hace tiempo, un aspecto importante en la agenda de la liberalización de los mercados de la Unión Europea, como bien saben los agricultores y los pequeños ganaderos de África, que se han estado movilizando desde hace años para detener el comercio desleal de pollos y excedentes lácteos altamente subsidiados, provenientes de Europa. Estas luchas están cada vez más conectadas con el cambio climático. La

producción industrial de aves de corral, después de todo, es una importante fuente de emisiones de gases con efecto de invernadero. Los pollos Broiler, que son criados por su carne, producen siete veces más emisiones de GEI que las aves criadas de forma doméstica. Y las gallinas ponedoras, que son criadas por sus huevos, producen cuatro veces más (6). El consumo de pollos está aumentando en muchos países debido a que es una carne de bajo costo y, en consecuencia, se espera que el comercio global de aves de corral aumente. Todo este comercio se origina en las granjas avícolas industriales, que provocan mayores emisiones que la crianza casera o a pequeña escala de aves.

### ***3. El fomento de los supermercados globales y los alimentos altamente procesados***

Las principales actores del comercio de alimentos en supermercados están apuntando al crecimiento tanto en Asia como en África y América Latina, mediante los diversos nuevos acuerdos comerciales. La expansión de los supermercados globales trae consigo una expansión en la producción, comercio y consumo de alimentos procesados. Por ejemplo, bajo el TLCAN (tratado de libre comercio de América del Norte), la producción y el consumo de los alimentos procesados se disparó en México, trayendo consigo serios problemas de salud pública y el comercio minorista ha pasado a ser controlado por las grandes cadenas globales (7).

Los alimentos procesados —producidos por Mondelez, Nestlé, Pepsico, Danone, Unilever y similares— son importantes emisores de gases con efecto de invernadero, no sólo debido a la gran cantidad de energía usada en el envasado, procesamiento y transporte de los alimentos, sino también debido a las emisiones generadas en las plantaciones propiamente y las derivadas de la deforestación que trae consigo el aumento de dichos monocultivos.. Los alimentos procesados son producidos a partir de la materia prima más barata que las compañías puedan conseguir en el mundo entero. Un paquete estándar de alimento de supermercado, puede contener leche en polvo de Nueva Zelanda, maíz de los Estados Unidos, azúcar de Brasil, soja de Argentina y aceite de palma de Indonesia —todos alimentos que están en lo más alto de la escala de emisiones.

### ***4. Fraude climático: la externalización de las emisiones***

Los acuerdos comerciales favorecen la producción de alimentos en países con bajos costos y/o una producción altamente subsidiada, con altos niveles de emisión. Estos países tienen poderosos grupos de cabildeo a favor de la agricultura industrial y a menudo dependen fuertemente de las exportaciones agrícolas para obtener sus ingresos provenientes del extranjero. Es altamente improbable que estos países implementen medidas para reducir las emisiones que pudieran afectar la competitividad de sus productos agrícolas. Ya hemos visto a estos países actuando junto con sus compañías, para atajar los esfuerzos internacionales por lograr recortes significativos en las emisiones originadas por la agricultura, por ejemplo, promoviendo la Alianza Global para la Agricultura Climáticamente Inteligente, dominada por el agronegocio.

Es poco probable que las emisiones importadas junto con los alimentos sean tomadas en cuenta por alguno de los países importadores. Aun así, si algún país importador quisiera implementar medidas para reducir la importación de ciertas materias primas que provocan altas emisiones de gases con efecto de invernadero, podrían ser impugnadas, bajo los nuevos tratados, como restricciones desleales al comercio.

## ***5. Más agro-combustibles***

Los agro-combustibles son otra forma de energía contaminante que, junto con los combustibles fósiles, podrían aumentar a causa de los últimos acuerdos comerciales. Esto ocurre especialmente cuando los capítulos de inversión de los tratados comerciales buscan “nivelar el campo de juego” para los inversionistas extranjeros, estableciendo reglas sobre “tratamiento nacional” y “la nación más favorecida”, lo que facilita mucho el acceso a la tierra para producir combustibles agroindustriales más fácilmente. Hoy, las políticas climáticas de la Unión Europea han consolidado el acaparamiento de tierras en África para la producción de etanol para los mercados europeos.

## ***6. Quebrantando el apoyo a las economías locales de producción de alimentos***

Bajo la llamada doctrina de libre comercio, los programas de “compre lo nacional” o “compre lo local”, son consideradas generalmente discriminatorias y distorsionadoras del comercio. La Organización Mundial de Comercio (OMC) no ha hecho mucho para desalentar estas iniciativas, pero los nuevos tratados comerciales bilaterales y regionales podrían ir mucho más allá. Los grupos que han luchado por la soberanía alimentaria ven esto como una amenaza potencial para las economías alimentarias locales que han estado construyendo esforzadamente durante las últimas décadas (por ejemplo, iniciativas de los consejos sobre políticas alimentarias para apoyar el uso de alimentos producidos localmente en servicios públicos como colegios y hospitales) (8). Cualquier acción para hacer que las iniciativas para comprar o utilizar productos locales sean ilegales en el sector de los alimentos, resultará automáticamente en una mayor desestabilización climática (9). Lo mismo es cierto para las iniciativas que apoyan las compras “verdes” o los programas que exigen comprar a las medianas y pequeñas empresas, en nombre de la mitigación del cambio climático.

## ***7. Declarar ilegales las medidas de seguridad alimentaria***

En el año 2013, diversos gobiernos intentaron promulgar una regla de la OMC con la que las compras públicas de alimentos en tiempos de crisis debían ser consideradas una forma de subsidio agrícola distorsionador del comercio. Muchos gobiernos compran productos agrícolas a los agricultores para estabilizar los mercados, garantizar precios y generar reservas o sistemas de distribución en el interés público. Los estragos causados por el cambio climático en un mundo de desregulación y concentración empresarial hacen que la escasez de alimentos se torne más común y más amenazante. Esto significa que cada vez son más necesarias estas medidas básicas en materia de seguridad alimentaria así como los programas de compras públicas.

## **¡Es momento de parar la desestabilización del clima!**

Los patrones de consumo de alimentos están cambiando. La llamada dieta “occidental” se está expandiendo, particularmente en el Sur global, llevando consigo no solamente problemas de salud sino también aumentando la presión sobre el clima. Los comerciantes de materias primas agrícolas, las empresas del agronegocio, las cadenas de supermercados, los grupos de inversión y otros tipos de corporaciones, que financian y conducen el sistema industrial de alimentos, tienen un gran interés por expandir los

negocios justamente en esos mercados, y los tratados comerciales son una gran herramienta para lograrlo.

Tenemos que sacar cuentas. Si queremos afrontar el cambio climático, tenemos que detener el consumo de algunos alimentos y eso significa parar la producción y también el comercio. Afortunadamente, se puede hacer. Pero requiere una reducción estructural progresiva de las grandes empresas alimentarias, de los grandes supermercados y de aquéllos que lo financian. En su lugar, las pequeñas y medianas fincas, las formas de procesamiento y los mercados a pequeña y mediana escala, respaldados por las adquisiciones y el financiamiento públicos, harían un mejor trabajo. Esto requiere una arremetida y unir las luchas en torno al cambio climático a las luchas por la soberanía alimentaria y en contra de los tratados comerciales promovidos por las empresas.

GRAIN, <http://grain.org/>

Acceda a la publicación en: <https://www.grain.org/article/entries/5319-los-tratados-de-libre-comercio-impulsan-el-cambio-climatico-el-factor-alimentario>

- (1) Ver los informes disponibles de *Corporate Europe Observatory* (CEO), <http://corporateeurope.org>, así como informes previos de Sierra Club, la red Amigos de la Tierra, CEO y otros, compilados en <http://www.bilaterals.org/?+climate-+&lang=es> ; Peter Rossman, "Against the Trans-Pacific Partnership," Jacobin, 13 de mayo de 2015: <https://www.jacobinmag.com/2015/05/trans-pacific-partnership-obama-fast-track-nafta/>
- (2) Ver La Via Campesina y GRAIN, "La soberanía alimentaria: 5 pasos para enfriar el planeta y alimentar a su gente", 5 de diciembre de 2014, <https://www.grain.org/article/entries/5100-la-soberania-alimentaria-5-pasos-para-enfriar-el-planeta-y-alimentar-a-su-gente>
- (3) Ver OECD-FAO, *Agricultural Outlook 2015*, 1 de julio de 2015, [http://dx.doi.org/10.1787/agr\\_outlook-2015-10-en](http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2015-10-en). *Seafood trade has already doubled in the last five years and become the most widely traded protein*. Por más información, ver Rabobank, <http://rabobank-food-agribusiness-research.pr.co/98495-seafood-a-myrriad-of-globally-traded-aquatic-products>
- (4) Ver el capítulo sobre la carne "expandida" en OECD-FAO, op cit.
- (5) Ver GRAIN, "La sanidad alimentaria en el tratado de comercio Unión Europea – Estados Unidos: "saliéndose de los moldes"", 10 de diciembre de 2013, <https://www.grain.org/article/entries/4848-la-sanidad-alimentaria-en-el-tratado-de-comercio-union-europea-estados-unidos-saliendose-de-los-moldes> y FoEE, GRAIN, IATP y otros, "EU-US trade deal threatens food safety", 5 de febrero de 2015, <https://www.grain.org/e/5129>
- (6) Los datos son del informe del Modelo de Evaluación Ambiental de la Ganadería Mundial (GLEAM) de la FAO, "Greenhouse gas emissions from pig and chicken supply chains", 2013, <http://www.fao.org/docrep/018/i3460e/i3460e.pdf>
- (7) Ver GRAIN, "Libre comercio y la epidemia de comida chatarra en México", 2 de marzo de 2015, <https://www.grain.org/article/entries/5171-libre-comercio-y-la-epidemia-de-comida-chatarra-en-mexico>
- (8) Ver Karen Hansen-Kuhn, "Local economies on the table: TTIP procurement update", IATP, 13 de noviembre de 2014, <http://www.iatp.org/documents/local-economies-on-the-table>

- (9) No todas las iniciativas a favor de lo local en el sector de alimentos son mejores para el clima. Pero un gran número sí lo son.

## PUEBLOS EN ACCIÓN

### **La Vía Campesina: un llamado a la acción para las negociaciones de la ONU en París sobre el clima**

Las alteraciones del clima provocan hambrunas, migración y el empeoramiento de las condiciones de vida de millones de familias rurales, especialmente mujeres y jóvenes. El sistema alimentario mundial impuesto por las transnacionales no solo es un fracaso total, sino que además es una de las principales causas de la crisis del clima provocada por el ser humano - y su dependencia de los combustibles fósiles para la producción, transformación y transporte. Por el contrario, la agricultura campesina y los sistemas alimentarios locales han demostrado su capacidad de alimentar a los pueblos de manera sustentable por siglos. La Vía Campesina hace un llamado a todos los movimientos sociales, organizaciones populares, a la sociedad civil y a los militantes de todo el mundo a movilizarse en el contexto de las negociaciones sobre el clima, con el fin de avanzar nuestras propuestas y mostrar nuestra oposición a las falsas soluciones que las multinacionales han logrado meter en la ONU.

Leer el Llamamiento en: <http://viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/cambios-climcos-y-agro-combustibles-mainmenu-79/2468-la-via-vampesina-llamado-a-la-accion-para-la-cop21-en-paris>

### **La sociedad civil le dice NO a la “agricultura climáticamente inteligente”**

Una declaración internacional firmada por más de 250 organizaciones y movimientos de todo el mundo expresa una profunda preocupación por la creciente influencia y agenda de la llamada “agricultura climáticamente inteligente” así como de la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente (GACSA – *Global Alliance for Climate Smart Agriculture*). Frente a la crisis del clima es necesaria una transformación radical de nuestros sistemas alimentarios lejos de un modelo industrial y sus falsas soluciones, que conduzca hacia la soberanía alimentaria, a sistemas alimentarios locales y a una reforma agraria integral que permita alcanzar el cumplimiento del derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas. Las más de 250 organizaciones y movimientos que adhirieron a la declaración, instan a quienes toman las decisiones a nivel nacional y de la ONU a rechazar la retórica peligrosa de la agricultura climáticamente inteligente.

Leer la declaración en: <http://www.climatesmartagconcerns.info/espagnol1.html>

### **¡Juntos podemos enfriar el planeta!**

Un nuevo video de La Vía Campesina y GRAIN forma parte de la campaña para poner de relieve el papel clave del sistema alimentario industrializado en la crisis climática. El video brinda información accesible para comprender los seis impactos principales del sistema alimentario agroindustrial que contribuyen al calentamiento global: la deforestación, la agricultura industrial, el transporte, el procesamiento, la refrigeración y el desperdicio de alimentos. En las Américas, Asia, Europa y África, durante muchos años se han levantado críticas contra las falsas soluciones al cambio climático, tales como los transgénicos, la economía “verde” y la agricultura “climáticamente inteligente”. La solución a la crisis climática está en manos de los pequeños agricultores, junto con los consumidores que eligen productos agroecológicos de los

mercados locales. Éste es el mensaje a llevar a la Conferencia sobre el Cambio Climático en París el próximo diciembre. ¡Únete a la campaña! ¡Comparte este video!  
Ver el video en: <https://vimeo.com/140427376>

### **¡Dejar los combustibles fósiles bajo el suelo! Un llamado para crear el grupo “Anexo 0”, apoyado por la Nacionalidad Shuar del Pastaza en Ecuador**

La red Oilwatch ha lanzado un llamado internacional para crear el grupo “Anexo 0” en las negociaciones sobre clima de la ONU. Esto permitiría contar con un grupo de pueblos y naciones reconocidas por sus contribuciones en prevenir más cambios climáticos, por ejemplo, con el compromiso de dejar los combustibles fósiles bajo el suelo. Las iniciativas bajo el “Anexo 0” incluyen, entre otras, el rechazo a mecanismos como el mercado de carbono, REDD+, y otras falsas soluciones frente al cambio climático. El pueblo Shuar del Pastaza, en la comunidad de Tsurakú, Ecuador, decidió en octubre de 2015 adherirse al llamado, con miras a que muchos más pueblos y nacionalidades le sigan. Los Shuar mantienen control territorial de 443,000 hectáreas de bosques, que desde 1975 están amenazados por empresas petroleras y el Gobierno ecuatoriano.

## **RECOMENDADOS**

### **Palawan: Basta de culpar a las prácticas agrícolas de los pueblos indígenas por la deforestación - ¡miren a los cultivos en auge, las plantaciones de palma aceitera y la minería!**

En Filipinas, la agricultura tradicional de montaña, implementada a través del método de “roza y quema” (*kaingin*), es demonizada y antagonizada por una legislación restrictiva. En Palawan, mientras que sus bosques son destruidos por el agronegocio (principalmente palma aceitera y caucho), las empresas mineras - y otras formas de acaparamiento de tierras -, las agencias estatales, así como algunas ONG, todavía ven la *kaingin* indígena como una “agricultura ilegítima” y como la causa principal de la deforestación. Sin embargo, la *kaingin* tradicional no solamente provee de medios de vida sustentables sino que también beneficia a los pueblos indígenas de Palawan, ofreciendo una variedad de productos maderables y no maderables para la subsistencia y para diversificar la producción. No obstante, varios municipios han impuesto una severa “prohibición al *kaingin*” y está siendo implementada y difundida por la actual administración. El comunicado de prensa conjunto de CALG (Coalición contra el acaparamiento de tierras) y NATRIPAL (Tribus Unidas de Palawan) puede leerse (en inglés).

### **Leyes de semillas que criminalizan a los agricultores: resistencia**

Las semillas campesinas - el pilar de la producción de alimentos - son atacadas en todas partes. Actuando bajo la presión de las empresas, en muchos países las leyes limitan cada vez más lo que los agricultores pueden hacer con sus semillas. La práctica de guardar semillas, que por miles de años ha sido la base de la agricultura, está siendo rápidamente criminalizada. Un nuevo folleto y un afiche de La Vía Campesina y GRAIN documentan cómo las grandes empresas y los gobiernos se movilizan para impedir a campesinos y campesinas guardar e intercambiar sus semillas, pero también muestra cómo están reaccionando.

Para acceder a los materiales ir a: <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/biodiversidad-y-recursos-gencos-mainmenu-37/2403-infografia-paremos-las-leyes-de-semillas-que-criminalizan-a-las-campesinas-y-los->

### **Brasil: método de plantación de comunidades quilombolas preserva la vegetación y nutrientes del suelo**

En el medio de la mayor área continua de Mata Atlántica del país, en el sudoeste de San Pablo, investigadores de la Universidad de San Pablo y de la Universidad Estatal de Campinas acompañan los cambios en las comunidades quilombolas de la región desde 2003. Estudios recientes de este grupo fortalecieron la idea de que el método de plantación adoptado por las comunidades quilombolas – generalmente visto como agresivo por implicar la tala y la quema de áreas de vegetación nativa -, tiene bajo impacto sobre los bosques y los animales, tal como lo habían venido afirmando los propios agricultores. Por medio de sensores enterrados en el suelo, se confirmó que el fuego utilizado para abrir un área de agricultura quema principalmente las hojas y ramas finas. Es decir, el 85% de la vegetación resiste y los nutrientes permanecen en el suelo. Las rozas, criticadas por ser supuestamente perjudiciales a la biodiversidad de los bosques, pueden incluso servir de fuente de alimento para algunos animales del bosque. Vea el artículo del Operamundi en portugués en:

<http://operamundi.uol.com.br/conteudo/samuel/40910/sem+abandonar+tradicoes+comunidades+quilombolas+transformam+relacao+com+territorio+no+vale+do+ribeira.shtml>

### **Gestión Comunitaria de Bosques: elementos para su defensa y fortalecimiento**

La publicación recientemente lanzada por la organización Otros Mundos Chiapas de México es un esfuerzo por otorgar varios elementos y experiencias de la gestión comunitaria de bosques. Frente a la gran cantidad de información difundida por parte de organismos gubernamentales y no gubernamentales alineados a la política de mercantilización de la naturaleza, muchas comunidades y pueblos que habitan los bosques deban enfrentar nuevos procesos de defensa de su tierra y territorio. Este material informativo busca ayudar a aquellas personas u organizaciones que necesiten adentrarse en estos conocimientos para facilitar procesos de acompañamiento, así como a discernir entre los proyectos que contribuyen a la gestión comunitaria de bosques, y los que solamente legitiman las estrategias de la “economía verde”.

Puede acceder a la publicación en español:

<http://otrosmundoschiapas.org/index.php/temas-analisis/34-34-biodiversidad/2112-manual-gestion-comunitaria-de-bosques-elementos-para-su-defensa-y-fortalecimiento>

---

### **Boletín mensual del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)**

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editor en jefe: Winfridus Overbeek

Redactora responsable: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Jutta Kill, Flavio Pazos, Teresa Perez

### **Secretariado internacional del WRM**

Maldonado 1858 - 11200 Montevideo – Uruguay

Tel / fax: 598 2413 2989

[wrm@wrm.org.uy](mailto:wrm@wrm.org.uy) - <http://www.wrm.org.uy>